

Desafíos de la formación: formación con desafíos

*Aristeo Santos López**

Resumen

La universidad como institución social revela en los últimos tiempos crítica con otras miradas. Se percibe su fragilidad ante los embates económicos, ausencia de reposición de académicos, el exceso de productivismo y la excesivo foco de problemas y demandas ciudadanas desarticulada de respuestas sociales. El obsesivo enfoque bajo el eje en una formación curricular centrada en el trabajo deja de lado la verdadera formación para la vida, el apelo a las competencias deja entrever que la formación desde una visión instrumental y procedimental no alcanza los objetivos de una alta tecnificación que cobra al discurso la ausencia de una pedagogía e infraestructura que posibilite desarrollar individuos altamente calificados. La comunicación cuestiona el conocimiento inacabado, fragmentado, los supuestos saberes que conducen a una sociedad insegura, con egresados de centros de formación incapaces de defenderse con un mercado laboral que promueve la oferta laboral precaria y con una confrontación entre

discursos emancipatorios y regulatorios. Se cierra con una crítica a la formación técnica desvalorizada socialmente mas con amplia recepción en mercados que valorizan esta mirada.

Palabras clave: Desafíos. Formación. Prospectiva. Utopía universitaria.

El siguiente texto se estructuró acerca de los eternos desafíos de la formación, en las problemáticas internas de la planeación de los recursos humanos desde la perspectiva de internacionalización, la formación de talentos y de técnicos y, finalmente con la reflexión final.

* Pesquisador, Facultad de Ciencias de la Conducta, Universidad Autónoma del Estado de México. Doctor por la Unicamp y Posdoctorado por la Fea/USP. E-mail: arisan3@gmail.com

Recibido: 11/04/2012 – Aprobado: 13/07/2012

Desafíos de la formación

La universidad como una invención humana muestra sus debilidades al presentar evidencias de su desfase con la sociedad y con el ideario que la vio nacer, en el sentido de dar respuestas al mundo y para la vida. Ella como institución ha envejecido y con ella, la capacidad de respuesta a los distintos actores del entorno social. Somos necesariamente antropocéntricos, etnocéntricos y ego-céntricos, las decisiones y prácticas que adoptamos tienen mucho que ver con la interpretación del potencial de nuestra especie, Harvey (2007). En este sentido, la institución como formadora de agentes de cambio no solo se ha vuelto lenta, padece de Alzheimer, cambia los significados, se tambalea al andar y presenta rasgos de descomposición, pareciera ser que se anda en una fase de narcolepsia académica. Menciono lo siguiente por el cuadro sintomático que presenta la universidad y que hemos venido escuchando en varios foros y encuentros de académicos.

A menudo, observamos en las distintas evaluaciones y cambios curriculares que preocupan y se ocupan de esa obsesión por una formación centrada en el ingreso al mundo del trabajo. ¿Mas a cuál trabajo? Si se observa la realidad laboral, vemos que está marcada por fenómenos como el subempleo, desempleo, trabajo informal, trabajos mal remunerados, el narco empleo y nuevos formatos de trabajo. Sobresale el matiz del trabajo esclavo, con jornadas interminables que se desplazan al hogar, marcar el punto con el iris, pulgar, el

vivir el acoso moral, bullying, burn out, entre otros síntomas presentes, que hoy son campos de investigación mismos que nos muestran que algo está ocurriendo en esa relación formación- curriculum-trabajo, González de Ribera (2005).

Así, los nuevos alumnos en formación son aquellos que hoy se encuentran en los recintos educativos, son los nacidos en la generación de la explosión de las instituciones privadas, son aquellos que han llegado perdiendo su seguridad económica, sus derechos a la pensión, han llegado con el desvanecimiento de sus sueños y aspiraciones al trabajo, lo que plantea a las instituciones formadoras que el curriculum, el cuadro docente y de investigación deben formar para resistir, aguantar y sobrevivir con competencias para el darwinismo laboral.

Thomas Hobbes (1984), declaró drásticamente que el valor de un hombre está en su precio, la cuestión del valor adecuado a la fuerza de trabajo. En estos momentos, con una versatilidad y con perfiles de atención con diferenciales, el mercado de trabajo y la educación perciben que es amplio el desfase en que se encuentran, pues no ha existido un acompañamiento de necesidades y de vínculos. Siendo así, se pregunta al modelo educativo cómo adaptar ese salario digno a los egresados, cuando existe una selección natural y cuando se percibe que existe un fenómeno de movilidad y migración tratando de encontrar y colocarse en las mejores posiciones en el caso de los cargos o perfiles más competitivos. El mercado se contorsiona, pues existe también un excedente de recurso humano, mismo que está dispuesto a

venderse a cualquier precio por tener derecho a seguridad social, por aspirar a hacer puntos para conseguir una casa, por ser miembros del grupo de empleados, en resumen “por estar”.

Así, hemos visto que ha crecido el sector de servicios y, la educación ha tenido que crear curricula orientadas a mercados demandantes que no involucren gastos ni costos, participando en la dinámica distintos agentes, políticas públicas y agencias de financiamiento. Ello deja claro que el curriculum debe entenderse como un conjunto de intereses que chocan por la forma en que está estructurado el conocimiento, sus destinatarios y su encuentro con la idea de formación de la epistemología moderna y disciplinar, con un conocimiento lineal, mecánico, secuenciado, predecible, cuantificable.

Las prácticas docentes son de personas que nunca fueron formados para ser docentes o investigadores, los cuales vienen construyendo su práctica sobre modelos basados en el control, la disciplina, silencios y obediencia, midiendo el desempeño académico en la construcción de trayectorias académicas rígidas, obsesionados en la eficiencia terminal absoluta en lugar de itinerarios académicos flexibles, con pausas e intervalos necesarios de formación y de convivencia con la práctica profesional, movilidad académica internacional y nacional, condiciones que solo están dibujadas en documentos ideales, pero apartados de la realidad que nada tiene que ver con el perfil de los usuarios y del contexto.

Si comparamos la educación con una fábrica, podemos cuestionar nues-

tro control de calidad, los indicadores de calidad total (ISOS) y estándares armados en base a la evaluación en donde se puede observar como cada vez es más difícil ingresar a la universidad pública, tanto como formando como formadores, por los extensos filtros que se han ido adhiriendo. Un diploma no es suficiente, se requiere mayor formación, otros diplomas, mas certificaciones, refrendos del conocimiento, nos medimos por el número de auditorías en nuestro curriculum, hay que buscar la validez. Es aquí donde el sistema educativo participa proporcionando más cursos sueltos o en formatos de diplomados, especialidades, maestrías, doctorados, pos doctorados. Una licenciatura no es más suficiente, hay que certificar el producto proporcionarle un código de barras de caducidad.

En esta idea, la formación con la realidad de áreas que están agotadas o saturadas, refleja que ha sido imposible cambiar el arraigo de campos disciplinarios tradicionales para construir nuevas elecciones vocacionales. Desde que se abrazó la idea de desarrollar competencias, las instituciones observan que este tipo de formación se tornó insuficiente, pues el alumno en toda su vida ha sido llevado de la mano, cruzando atajos para llegar antes, con los problemas solucionados por los profesores o por sus responsables, creando un ambiente artificial al mundo del trabajo y al mundo de la vida, con la generación de nuevas profesiones con poca inversión, cero laboratorios, cero vinculación con las empresas y retirado de la sociedad y de los verdaderos problemas sociales, aunque

con una aureola de glamur y ascenso socioeconómico fácil y rápido.

De allí que observamos que la escuela continua participando con la formación y adoctrinamiento para una dominación con hilos que creen ser invisibles como formas de control social. Pareciera ser que se está del panóptico al sinóptico, lo que significa que los policías se han multiplicado, son muchos y, sin embargo, su rango de control o de dominación es corto, aprendieron a vigilar pequeños tramos son dueños de una puerta, de una llave, un escritorio una instrucción. El panóptico es una forma de dominación en la cual el sujeto introyecta la norma, en su subjetividad y, están presentes en el día a día educativo, son los nuevos big brothers institucionales quienes nos vigilan y, creo que hasta han aprendido a disfrutar y gozar de la vigilancia.

Algunos ejemplos de ello son discursos que los propios académicos se apropian y se vuelven en guardianes de los presupuestos para la investigación, en recursos para las becas, en simulación de proveedores para licitación y en la legitimación de procesos de administración de recursos humanos, en la selección de materiales y lecturas que no hacen el alumno pensar, que les proporcionen un conocimiento acabado. Unger en Harvey (2007) dice que nos hemos convertido en indefensas marionetas del mundo institucional e imaginativo que habitamos. Parecemos incapaces de pensar fuera de las estructuras y normas existentes.

Foucault (1977) y Bourdieu (1988) se quedaron cortos al imaginar la for-

ma en que las instituciones ejercerían su control y disciplina en donde hasta su postura física los identificaría como miembros de un curriculum formativo, con el uso de los recursos e infraestructura, con la elección de materias del perfil formativo, o el tiempo que se requeriría para incubar una determinada habilidad, o seleccionar quien podría acceder a determinadas profesiones a partir de sus recursos financieros, su tipo de salud, sus aspiraciones y, en los tiempos actuales, hasta en la aplicabilidad perversa en las nuevas tecnologías.

Sumado a esta idea, la educación contribuye a través de sus estándares de evaluación a la imposición de sistemas graduales de dificultad (lo conocemos como el alcanzar o no las competencias), lo que entretiene tanto a profesores como alumnos a formar para resolver exámenes por competencias. Sin embargo, se percibe en la práctica, a través de las experiencias de capacitación de profesores activos con más de 30 años de antigüedad, que los mismos fueron formados para responder a cuestiones conceptuales, enlistar definiciones, jerarquizarlas, pero no saben cómo resolver cuestiones procedimentales y actitudinales. Así, como parte de los rituales de evaluación, esas dosis de angustia son para adiestrarlos, para formar competencias en subordinación y obediencia y así, poder proveer al sistema de la mano de obra necesaria.

De esta forma, se tiene especialistas, si es que se puede decir de esta manera, con supuestos saberes, fragmentados, dueños de una parte del conocimiento e inseguros para saber

vender ese conocimiento en pedazos, sin conseguir saber hablar en público, sin poseer una estructura resiliente, sin tolerancia a la frustración y con desconocimiento de sus propias estructuras internas; solo algunos más privilegiados consiguen escalar en la senda laboral, beneficiados en su formación con experiencias en la construcción académica y de redes sociales conseguirán posesionarse más no debido a la formación sino a conjunción de la experiencia educativa de aproximación y convivio con pares académicos socializadores. Así, como formadores, nos cuestionaremos qué se ha hecho para vencer este desafío donde los alumnos deben construir y generar conocimiento nuevo, ser interculturales y agentes de cambio, cuando se revise el paradigma educativo que concibe en hechos un modelo orientado a la transmisión de conocimientos y donde el alumno tiene miedo de pensar y de moverse hacia otro paradigma crítico, reflexivo y prospectivo, emprendedor y vencedor de incertidumbres.

Por otra parte, llama la atención encontrar en educación superior en el posgrado la orientación estricta de algunos programas pensados para la formación profesionalizante o para la investigación, cuando en realidad estas se encuentran en la misma lógica. En el caso de investigación la orientación se estriba en la eficiencia, el tener un proyecto registrado. Si esto es así, entonces eres investigador, pues si desarrollas un proyecto entonces hay evidencias y se tendrá certeza que se está formando para este fin. Ya en el orden de los posgrados profesionalizantes conse-

guir formadores que enfrenten riesgos y sean capaces de desarrollar competencias para el desarrollo de proyectos de innovación, aún es un reto. En relación con el alumno debe saber llenar protocolos, formatos, pero es incapaz de articular la teoría con la práctica o elaborar un proyecto de investigación con conciencia social y en el caso profesionalizante capaz de generar su propia empresa. ¿Más cómo formarlo cuando el sistema lo forma para ser dependiente?

Por todo ello, la formación es un proceso muy complejo ya que va más allá de deseos institucionales plasmados en los planes de desarrollo, requiere pensar en cómo los humanos que la conducen consigan salirse de su novela personal, de sus historias de marginación y de exclusión, y consigan cambiar su pensamiento de ser subordinado a dominador, de empleado a empleador, y de ente pasivo a ciudadano crítico y reflexivo. Para ello, el circuito de intervención es más amplio, toca a los formadores repensar la fórmula para conseguir talentos y permitir que los alumnos desarrollen su propio repertorio de competencias y construir un modelo pedagógico que beneficie a más alumnos transformándolos en verdaderos estudiantes

Algunas visiones formativas: la internacionalización de las universidades

Una idea que va tomando fuerza en la formación es la ruptura con la endogamia y, para ello, se requiere pensar en la universidad que se quiere ser, y a don-

de se quiere llegar: ser más competitiva, figurar en los rankings internacionales, se atrever hasta alcanzar estándares en docencia, investigación, extensión y difusión de la cultura. Se debe dejar claro que si se quiere alcanzar una formación internacional, se debe apostar en todas las áreas, la investigación como la bandera de la calidad. De igual manera, buscar alianzas y diseño de escenarios futuros, imaginarse y trabajar en la universidad que se quiere ser, Gacel Avila (1999).

Este apostar en la internacionalización requiere pensar en una idea de conjunto de la educación, sin áreas estrella y sin división de jerarquías de las ciencias y disciplinas. Mientras existan diferencias y presupuestos orientados solo para algunos de los campos que son reconocidos por sus “rigores científico” y, por el desplazo de otras áreas que recibían aportaciones relativas, los descubrimientos continuarán fragmentados, así como persistirá el crecimiento desigual del reconocimiento.

Una universidad importante no puede tener solo algunas estrellas, todos deben ser sus estrellas, su capital humano como joyas que la distinguen por su ejército crítico en perfiles de profesores e investigadores talentosos por la forma en la que ellos contribuyen a modificar su entorno, la cultura, el medio ambiente, la política, la economía, transformando a su sociedad desde la cotidianidad de la docencia e investigación en diálogo permanente de búsqueda de soluciones para la sociedad.

Para ello, se requiere otro tipo de actitud, pasar del individualismo

competitivo hacia el trabajo en grupo, en redes efectivas para contribuir a la productividad de la investigación, lo que implica compartir presupuestos, participar en distintos programas como invitado, tener presencia en diferentes países, convertirse en el peregrino académico. Esto actualmente se considera el origen de la internacionalización, tanto que existe un programa que se llama Erasmus en honor al profesor que promovía la movilidad académica, la cual es uno de los indicadores de la directriz de la formación con calidad.

Internacionalizar a la universidad significa revisar el currículum desde una óptica global, significa tener la capacidad de convocatoria para movilizar a profesores, trasladar alumnos de distintos confines del mundo atraídos por la calidad y perfiles de formación que les permitan conducir los aprendizajes no solo en los espacios académicos, sino también en la propia cultura generando la tolerancia y la diversidad intercultural. Este ejercicio traerá comparaciones, diferencias de formas de vida, de valores, de formas de trabajo, diferencias culturales, pero sobre todo, les permitirá prepararse para entender la diferencia y promover la circulación de ideas, Santos y Hernández (2006).

Es importante que producto de esta apertura hacia el mundo a través de la educación, descubramos que tenemos para compartir con el mundo el campo de la formación. Los problemas sociales se caracterizan por su mutación, se han tornado resistentes, hemos pasado del hambre a la obesidad, de la violencia al bullying, de la basura al lujo, de la inun-

dación a los tsunamis, del trabajo a la esclavitud, de la muerte al espectáculo, la salud como consumo y, todos ellos se han tornado los campos de diálogo con la formación.

La gestión en docencia deberá crear nuevos formatos, analizar y evaluar curricularmente los contenidos y la bibliografía, ofrecer los cursos que se tienen en otros idiomas, crear equivalencias, estudiar la idea de un calendario internacional, propiciar hacer atractivos los intercambios, insertar a profesores y alumnos a proyectos con financiamiento, facilitar las condiciones de vida, agilizar las visas, entre otras cosas. Esto implica pensar en el reclutamiento, en la divulgación, en la mercadotecnia al buscar a profesores que hayan tenido experiencia internacional, que estén produciendo, que estén construyendo líneas de investigación propia, que estén asesorando alumnos y que traigan en su equipaje redes con otros pares: este sería un perfil deseable de atracción internacional y en el impacto a la dimensión internacional del curriculum.

Algo que ya hemos visto que está funcionando es el atender la formación de talentos desde las estancias en proyectos de investigación, la iniciación científica retribuida con una beca, invitando a los alumnos sobresalientes y con vocación científica a publicar conjuntamente, así como el enviarlos a eventos científicos, a defender su argumentación y desarrollo de posturas críticas desde la licenciatura y, con mayor obligatoriedad en el posgrado.

Una puerta que consideramos para este tránsito hacia la internacionalización es la página de la universidad que

debe estar en todos los idiomas, divulgando el entorno, las investigaciones y la forma en que se construye la verdadera extensión universitaria, acercando al diálogo entre los investigadores y la sociedad con un lenguaje para todos, llegar a las masas democratizando la educación en la oferta presencial y a distancia.

Formación de talentos y de técnicos

La investigación “Mind the talent Gap” de la Deloitte en la revista “CIO” indica que hoy las organizaciones enfrentan a una significativa escasez de talentos TI- y que las actuales estrategias de retención y desarrollo de los mismos, no son suficientes para llenar estas lagunas. La demanda de técnicos formados no está siendo atendida con éxito por las universidades. Se necesita una actualización de los currículos a nivel técnico. Actualmente, se está recertificando por medio de la inversión en entrenamientos, lo que también aumenta el valor de esta educación, impactando directamente en la permanencia y en la lucha en la oferta laboral de las promociones. En educación, esta experiencia no ha sido exitosa, pues por el rezago educativo aún presente, las familias aspiran a colocar un diploma en la pared de licenciado, más que la de un técnico.

Esta necesidad de formación se refleja en la preparación para la vida diaria, y va más allá de hablar en público, leer, escribir o argumentar. Se percibe que existen jóvenes que no entienden de matemáticas ni de ciencia, ellos no van a conseguir un buen empleo o su auto-

nomía, lo que se les puede garantizar es una esclavitud a todos aquellos que revelen su ignorancia, refrendando la vulnerabilidad e invisibilidad histórica que poseen los indígenas, los negros, las mujeres, los discapacitados, entre otros, por lo que es urgente atender este desafío.

Nosotros tenemos el problema de ausencia de formación técnica y esta es explicada por el alto peso que la educación superior posee. Mismo encontrando que existen lagunas académicas, los jóvenes y sus familias apuestan a la formación por la vía de la opción privada alternativa y de dudosa calidad, encontrando la ruta para ser propietarios de credenciales académicas; sin embargo, en muchos casos, acaban por ocupar niveles más inferiores en el trabajo de los que podrían obtener si hubieran apostado a una formación técnica.

Se suma a esta laguna la política actual que no desea la reprobación en la educación básica, lo que ocasiona el no alcanzar los niveles básicos de prerrequisitos para conocimientos más complejos. Y así, este tipo de estudiantes solo consiguen alcanzar como máximo formativo la enseñanza secundaria o preparatoria, ingresando en el caso de elección vocacional el nivel que sus familiares poseen, formar una familia ocuparse en actividades propias de la comunidad chatarrero, taquero, comercio informal o artesanal, etc., o aspirar a ser reclutado por el crimen organizado seducido por la narco estética y la narco música, los narco valores y los narco recuerdos.

Por otra parte, este vacío educativo es histórico en nuestro contexto ya

que se ha perdido más de un siglo de inversión, lo que ha originado una autoexclusión humana. La historia muestra como Europa, Rusia, Cuba y ahora los países asiáticos están apostando en la educación. En nuestro país, se suma otro fenómeno al problema de ausencia de técnicos o de estudiantes que consiguen salidas terminales desde niveles inferiores ya que se está apostando a la modificación de las curricula intentando a que ellas permitan al joven dotarlo de habilidades de desempeño laboral, esto aún no se ha logrado: ahora se tiene el incremento de la generación de jóvenes “nini”. Jóvenes que no estudian ni trabajan, viven con sus padres cobijados por los miedos familiares y con el permiso de que sea el tiempo el que les traiga la maduración.

Lo cierto es que se ha pasado de una sociedad agrícola a una industrial y ésta exige ciertos requisitos educativos y de valores. En la sociedad de la información se incrementa la necesidad de formación y de saber resolver problemas, así como de formar para adquirir un capital cultural. Aún no se sabe que tanto se consigna mudar esta realidad, mismo con la cooperación de las políticas afirmativas de los auxilios y becas, ya que cada vez son más los alumnos que las poseen y ellas son de todo tipo; sin embargo aún el desempeño de las mismas es cuestionable. Como formador se percibe que los grupos en la medida que avanzan en sus trayectorias académicas se van estrechando, así se posee cada vez más grupos pequeños y distancias más complejas en la aplicación y retorno de estos beneficios.

También, se ha observado que está apareciendo otro desafío de la formación, los jóvenes que están comenzando a trabajar, lo que está ocasionando problemas al modelo pedagógico universitario, pues el profesor no sabe cómo conducir las clases ante ese fenómeno. Pareciera ser que estamos ante avances y retrocesos mundiales donde la novela personal de los usuarios se impone. Se continúa viendo que existen mujeres jóvenes que se quedan en casa por cuidar a los hijos y, mujeres maduras que no continúan sus estudios porque están ya desfasadas del discurso de los jóvenes, condición que preocupa, pues la sociedad se ha llenado de discursos modernistas, más aún convive con prácticas de evolución deseable que están entrampadas en la telaraña de la formación.

Reflexión final

Finalmente, se perciben que existen múltiples desafíos compartidos por la sociedad, importando y exportando problemas, nos queda claro que debemos formar ciudadanos para vivir en una sociedad desigual, pero al menos con equidad de oportunidades. Solo que para ello, tendremos que mudar de paradigma y cambiar la interpretación que hemos aprendido de forzar la enseñanza y no los aprendizajes. Aún existe la idea de que los alumnos deben saber de matemática, de química, de física, español o inglés y seguimos persiguiendo inconscientemente la formación fragmentada, cuando el objetivo de la educación es que los alumnos aprendan a ser personas, seres sensibles, humanos, capaces de saber y de conocerse, descubrir que es

lo que quieren de la vida, ser seres autónomos con valores y autosuficientes, pero sobre todo, críticos de su entorno, por lo que se tendrá que descubrir el camino en la formación en una docencia e investigación centrada en recuperar las autoestimas perdidas históricamente y encontrar dentro de la desigualdad las áreas de oportunidad para todos.

Challenges of training: training challenges

Abstract

The university as a social institution disclose in recent years criticizes other views. Perceived fragility to the sudden attack economic, in the absence of replenishment of stock of academicians, the excess of productivity and the excessive focus of problems and demands of citizens disjointed of social responses. The obsessive point of view on the central idea in a curricular training balanced at work ignores the real life education, this appealed to the abilities leave to guess that training since a instrumental and procedural vision does not to reach one's goal of a high technicality that charges at discourse the absence of a pedagogy and infrastructure that enable individuals to develop highly qualified. The communication debates the knowledge endless, fragmented, the supposed knowledge that lead to insecure society with graduates of training centers unable to defend themselves with a labor market that promotes the precarious labor offer and with confrontation between re-

gulated and emancipator discourse. It closes with a critique socially undervalued technical training but with wide reception in markets that value this look.

Keywords: Challenges. Prospective. Training. University utopia.

Bibliografía

BOURDIEU, P. *La distinción*. Taurus: Madrid, 1988.

FOUCAULT, M. *Discipline and punish*. The birth of the prison. London: Penguin Books, 1977.

GACEL AVILA, J. *Internacionalización de la educación superior en América y el Caribe*. Guadalajara: Jalisco, 1999. (Asociación Mexicana para la Educación Internacional).

GONZÁLEZ DE RIVERA, J. L. *Las claves del Mobbing*. Madrid: Eos, 2005.

HARVEY, D. *Espacios de esperanza*. Madrid: Akal, 2007.

HOBBES, T. *Leviatã ou materia, forma e poder de um Estado eclesiástico e civil*. São Paulo: Abril Cultural, 1984. (Col. Os pensadores).

SANTOS LÓPEZ, A.; HERNÁNDEZ, A. E. La ilusión de la internacionalización: una experiencia de movilidad estudiantil en la Facultad de Economía de la Universidad Autónoma del Estado de México In: SEMEAD, 10 (UAEM). *Anais...* USP, Brasil, 2006.

UNGER, R. (1987). False necessity: anti-necessitarian social theory in the service of radical democracy, Cambridge. En: HARVEY, D. *Espacios de esperanza*. Madrid: Akal,(2007).